

SANTAMARÍA, Enrique

La incógnita del extraño

Una aproximación a la significación sociológica de la «inmigración no comunitaria»

Rubí (Barcelona): Anthropos, 2002, 211 p.

Las ciencias sociales deben conquistar todo lo que dicen contra los prejuicios que vehicula el lenguaje común y decir lo que han conquistado en un lenguaje que está predispuesto para decir algo completamente distinto. Romper los automatismos verbales no es crear artificialmente una diferencia distinguida que mantenga a distancia al profano; es romper con la filosofía social que se halla inscrita en el discurso espontáneo. Poner una palabra en lugar de otra supone a menudo efectuar un cambio epistemológico decisivo (que corre el riesgo, por lo demás, de pasar desapercibido).

P. BOURDIEU

Respondiendo al guiño de M. Proust —«el verdadero viaje de descubrimiento no consiste en buscar nuevos paisajes, sino en tener ojos nuevos»—, Enrique Santamaría nos invita a interesarnos por nuestra mirada y por nuestras evidencias; a interrogarnos por nuestra manera de nombrar lo que vemos y de ver lo que nombramos; a inquietarnos por nuestra forma de cartografiar y configurar el paisaje de lo que hay (de lo que somos y de lo que pasa) y, ¿cómo no?, a responsabilizarnos de nuestros modos de categorizar, de atribuir identidades y diferencias, de establecer uniones y separaciones. Así que, y convendrá precisarlo desde el principio, éste es un libro en el que se habla de *nosotros* desde la humildad y lucidez del que reconoce la necesidad (y la urgencia) de atender a nuestros haceres y deci-

res para, en este caso, ensayar comprensión *sociológica* de eso que entre todos nosotros —sociólogos, periodistas, jueces, educadores, asistentes sociales, políticos, filántropos, etc.— hemos dado en llamar —en los informes, los medios, los juzgados, las aulas, los centros cívicos, los parlamentos, los foros, etc.— «inmigración no comunitaria».

Esos haceres y decires nuestros, tan plurales como profesionales, tan localizados como diseminados, se presentan coagulándose en un *discurso flotante*, en un discurso *sonoro*¹, que, para decirlo de manera inmediata, constituye el «objeto empírico» de la investigación que aquí reseñamos. ¿Para qué?, para intentar (re)conocer qué lo aúna, sus lugares retóricos comunes (*topoi*), sus tropos básicos, sus metáforas, sus «ideas elemento», las representaciones colectivas que los sustentan, el magma y las significaciones imaginarias que los animan. Ahora bien, de esos *topoi*, de esas representaciones colectivas, lo que interesa en esta investigación —y ese es uno de sus mayores méritos— no es sólo, ni fundamentalmente, el sesgo ideológico que las nutriría y/o el etnocentrismo del que nacerían; el autor quiere estudiar, analizar, comprender, explicar y denunciar la «eficacia social» de ese discurso sonoro y flotante, esto es, su

1. El autor reconoce tomar prestado de G. Imbert el concepto de «discurso flotante». Se trata de diferenciar discursos *constituidos* —aquéllos que poseerían un soporte privilegiado (prensa diaria, publicidad, libros de texto, debates parlamentarios, etc.) y, en consecuencia, un radio de acción fácilmente identificable y abarcable— y discursos *flotantes* poseedores de soportes variados, que no están estructurados y que son contruidos a partir de una isotopía temática; estos discursos flotantes son el producto de una práctica colectiva del lenguaje, de un enunciador difuso y múltiple, y, en consecuencia, su producción varía en función del debate social. Por su parte, el concepto de «discurso sonoro» es tomado de F. Mernissi y está referido al específico discurso que consigue hacerse oír, entre varios, en la legislación y los *mass media*.

capacidad para objetivar, esencializar, cosificar, instituir e implantar en lo real —como si de una evidencia se tratase— aquello de lo que habla: «[...] *el objeto de esta investigación no ha sido la inmigración en sí, sino el discurso sobre los inmigrantes y, sobre todo, esa figura socialmente imaginada denominada “inmigración no comunitaria” [...] no hemos estudiado a los migrantes en sí mismos, ni sus rasgos, situaciones, problemas o culturas, no hemos estudiado las políticas migratorias ni las causas que provocan las migraciones, sino que hemos analizado las prácticas y las representaciones sociales que los toman por objeto y la figura que éstas instituyen*» (p. 10; las cursivas son mías).

Así, si el estudio de las opiniones, los prejuicios, los estereotipos, las actitudes, los valores y, en definitiva, la ideología, generalmente, tiende a desvelar y subrayar el activo papel que desempeñan las condiciones materiales en la configuración de nuestros recursos cognitivos, de nuestros saberes y en el contenido de nuestras verdades, aquí el objeto de estudio y la metodología están como invertidos, pues lo que se desea analizar es, en cierto modo y en última instancia, casi precisamente lo contrario, pues Enrique Santamaría, como dije, se entrega a la investigación de la eficacia social, del efecto de realidad, del «trabajo» de nuestras categorías mentales en la estructuración de las relaciones sociales, en la configuración del mundo (del nuestro y del de los otros), en la producción y construcción de la identidad (la nuestra y la de ellos): «Las representaciones son, por otro lado, una determinada forma de concebir la realidad, en su sentido cognitivo pero también constitutivo y estructurador. Las representaciones forman parte de las relaciones sociales, son producto y generadoras de ellas. Es menester destacar que estas representaciones son colectivas no sólo porque sean compartidas por los miembros de un grupo, sino porque se elaboran, se mantienen y se transforman socialmente, en el seno de relaciones sociales y porque

además tienen un alcance estructurador de estas mismas relaciones sociales» (nota 12, p. 11).

Dejando bien claro que la alteridad no es nunca, ni en modo alguno, una cualidad propia de particulares sujetos sociales —individuales o colectivos— y mucho menos un «hecho bruto» o una realidad sustantiva que podríamos conocer (de forma empírica, positiva, objetiva) y que deberíamos reconocer (de forma desprejuiciada, humanitaria, dialógica), sino siempre el efecto multidimensional y complejo de las relaciones entre dos heterogeneidades, algo pues relacional, intersubjetivo, simbólico y, en una palabra, *social*, el autor dedica la primera parte del libro («Migraciones, sociología y alteridad») a presentar como objeto no ya «empírico» sino «intelectual» de su investigación, precisamente, la formación, la articulación y el funcionamiento del específico dispositivo de alteridad *con* y *desde* el que trazamos esa reciente figura de la «inmigración no comunitaria».

El lector interesado en los avatares de la conciencia sociológica contemporánea y ávido de reflexión sociológica «comprometida» encontrará en este primer capítulo y en el que le sigue («De extraños y sociólogos-impresiones teóricas») múltiples referencias y orientaciones sobre las condiciones de posibilidad (epistemológicas, teóricas y metodológicas) para una sociología *crítica* (que sepa, pueda y quiera cuestionar los principios organizadores de su propia práctica), *crítica* (con conciencia de las insuficiencias que inevitablemente le son propias) y *creativa* (permanentemente atenta a las implicaciones políticas de sus modos de hacer).

Sirvan como ejemplo de esas orientaciones algunas estrategias que Enrique Santamaría trata permanentemente de ensayar en su oficio sociológico. Por un lado, busca situarse en una perspectiva «transductiva» —irreducible a la deducción y a la inducción— que combina la asunción de una realidad en su *desarrollo*,

es decir, en su inestabilidad y en referencia a lo imaginario posible: «[...] sería un acercamiento que intenta dar cuenta de la experiencia y de lo posible, y que, alejado tanto de las construcciones abstractas y a priori como de la sumisión a lo real y a su sentido común, explora lo complejo de una manera autorreflexiva» (p. 8).

Por otro lado, sabe mantenerse firmemente fuera de esas falsas dicotomías que, con unas u otras palabras, nos presentan un mundo diferenciado entre una realidad «objetiva» y diferentes lecturas «subjetivas»; en su lugar, se insiste en que nuestras categorías cognitivas, nuestras ideas o nuestras representaciones del mundo social, nuestro universo simbólico y, en definitiva, nuestro imaginario no es subjetivo en el sentido de que no es elaborado *ex nihilo* por la mente de los individuos, sino que es «trayectivo», esto es subjetivo y objetivo al mismo tiempo, en tanto que se elabora, se difunde y se modifica en el seno y mediante relaciones sociales. De ahí que: «lo simbólico y lo real no se nos presentan como independientes uno de otro, ni mucho menos como opuestos. La realidad social es indisolublemente real e imaginaria» (p. 32).

Ésas y otras estrategias le permiten al autor realizar un interesante desplazamiento en la comprensión propiamente sociológica de eso que, en relación con la inmigración no comunitaria, se ha dado en llamar su «problemática *sociab*» y/o su «cuestión *sociab*». Tanto en las dos partes ya citadas como en la tercera parte del libro (titulada: «(Re)presentación de una presencia bárbara») podemos aprender y constatar que esa problemática no es una cuestión cuantitativa sino cualitativa, que no radica exclusiva ni fundamentalmente en sus dimensiones «positivas», bien sea del lado de los migrantes —su número, sus capacidades laborales, sus credenciales escolares, sus valores, costumbres, hábitos, creencias, formas de parentesco, etc.—, bien sea del lado de la así llamada «sociedad de acogida» —mercado de trabajo, orga-

nización política, servicios públicos, racismo, xenofobia y otras «señas de identidad» de los nativos, etc.—; esta investigación nos desafía a pensar nuestra responsabilidad, a interesarnos por en qué medida la problemática social de la inmigración no comunitaria se sustenta, embasta y construye fundamentalmente en nuestras categorías cognitivas, en nuestras representaciones colectivas, en nuestras maneras de dar sentido y de concebir el mundo, en definitiva, en nuestras prácticas simbólicas, pues son ellas las que confieren esa dimensión *sociab* a los objetos, a los procesos, a las relaciones y a las figuras sociales.

Y el desafío de esa constatación y de ese aprendizaje lo es en su máxima intensidad para aquéllos que nos dedicamos a la investigación o la docencia en sociología, antropología y cualquier otra ciencia social. Continuamente —y con todo tipo de detalles—, Santamaría muestra cómo el conocimiento sociológico no sólo es producto de la sociedad en la que acontece, sino productor de esa sociedad; cómo sus recursos discursivos, sus metáforas, sus analogías, sus criterios de clasificación, sus categorías, su retórica, etc., tienden a cosificarse, esencializarse y substancializarse «realizando» aquello de lo que hablan: «es esa interferencia entre los sociólogos y la sociedad de la que forman parte y que estudian, entre los sociólogos y los otros actores sociales, y no una supuesta presunción narcisista o una impostura posmoderna, lo que hace imprescindible una sociología de la sociología» (p. 36).

En definitiva, y tal como señala T. Ibáñez en el prólogo de esta obra, el autor ha elaborado «un libro de combate que plantea batalla en diferentes frentes, aunque todos ellos pueden finalmente resumirse en uno: el frente político». Leyéndolo uno no puede evitar esa sensación de que otro mundo todavía es posible, dado que lo político se juega, también y todavía hoy, en nuestras formas de dar sentido a la existencia, en nuestras mane-

ras de establecer lo que nos identifica y nos diferencia, en nuestras modalidades de formular lo que nos une y nos separa, y, por ello mismo, en nuestras dificultades para ser capaces de reconocer nuestras significaciones imaginarias sociales simplemente como eso, como *nuestras*.

En cualquier caso, acabado el libro, uno no puede ya seguir ignorando cómo tanta sociología pretendidamente crítica, habilitadora, dialógica y humanitaria está con-

tribuyendo —con enorme éxito académico y administrativo, de crítica y de público— a incrementar y solidificar eso que N. Elías calificó como «espesura simbólica» y que hace que cada día nos resulte más arduo y difícil reconocer nuestra responsabilidad en lo que decimos que somos y en lo que hacemos que (nos) pase.

Fernando González Placer
Universidad de Barcelona

DÍAZ DE RADA IGÚZQUIZA, Vidal

Técnicas de análisis de datos para investigadores sociales
Aplicaciones prácticas con SPSS para Windows

Madrid: Rama, 294 p.

Los grandes avances tecnológicos que se han producido a lo largo de las dos últimas décadas en el sector de la informática han provocado una notable transformación en los procedimientos de recogida de información en las ciencias sociales. Como señala Lyzberg (1991), a comienzos del siglo XXI queda cada vez más patente la necesidad de combinar las técnicas estadísticas cuantitativas con la utilización de soportes y programas informáticos que faciliten el manejo de datos en las investigaciones sociales. Aunque desde finales de la década de los noventa se han publicado un gran número de manuales sobre paquetes estadísticos, personalmente opino que el problema ha residido en intentar transmitir unos conocimientos estadísticos con gran carga informático-matemática a un auditorio que, a pesar de ser gran conocedor de la materia, presenta ciertas reticencias a la hora de aprehenderlos en su totalidad. Los científicos sociales deberían tener la posibilidad de poder consultar bibliografía especializada en función de las diferentes ramas heurísticas existentes en las ciencias sociales, preferiblemente en su

lengua materna, contando con ejemplos esclarecedores y comprensibles capaces de clarificar —mediante ejemplos empíricos— las bases teóricas de la disciplina; aspectos que muestra con gran brillantez la obra *Técnicas de análisis de datos para investigadores sociales: Aplicaciones prácticas con SPSS para Windows*.

Como bien aparece reflejado en la introducción, esta guía, lejos de encontrarse dirigida a estadísticos consagrados o matemáticos que investigan en las ramas descriptivas e inferenciales, se enfoca hacia un auditorio de estudiantes de licenciaturas y diplomaturas de las ciencias sociales que requieran el uso del SPSS para Windows, y a todo tipo de científicos que deseen tomar un primer contacto con este programa que cuenta con millones de usuarios a nivel mundial.

En este contexto quedaría enmarcada la obra de Vidal Díaz de Rada, que se centra en proporcionar una serie de pautas básicas a la hora de poder tratar las hipótesis de una investigación social mediante el uso de diferentes técnicas de datos. Un aspecto reseñable es el hecho de que el lector podrá comprobar cómo esta publi-